

ELEANOR FERRIS BEACH

**LAS CARTAS  
DE LA REINA JEZABEL**

Religión y política  
en el Israel del siglo IX a.C.

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2007

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

- © Traducción de Carmen Herranz Pascual sobre el original inglés  
*The Jezebel Letters. Religion and Politics in Ninth-Century Israel*
- © Augsburg Press, 2005  
Box 1209, Minneapolis, MN 55440-1209
- © Ediciones Sígueme S.A.U., 2007  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563  
e-mail: ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1640-9  
Depósito legal: S. 685-2007  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprime: Gráficas Varona S.A.  
Polígono El Montalvo, Salamanca 2007

# CONTENIDO

<i>Prefacio</i> .....	9
<i>Introducción</i> .....	13
1. Dos prólogos .....	23
2. Tiro .....	27
3. Tirsá .....	39
4. Samaría .....	51
5. El monte de Baal .....	69
6. Yizreel .....	85
7. Beit ha Kerem .....	97
8. Karkar .....	109
9. Ecrón .....	121
10. Dibón .....	131
11. Damasco .....	141
12. Ramot de Galaad .....	149
13. Jerusalén .....	161
14. Dor .....	173
15. Epílogos .....	181
<i>Notas al texto y a las ilustraciones</i> .....	187
<i>Glosario</i> .....	219
<i>Notas a las ilustraciones</i> .....	229
<i>Bibliografía y lecturas sugeridas</i> .....	237
<i>Genealogía y cronología de Jezabel</i> .....	243
<i>Índice de textos bíblicos y del antiguo Oriente Próximo</i> .....	247
<i>Índice general</i> .....	251

## PREFACIO

Ingresa en la estancia con majestuosos pasos. En su mano derecha porta el bastón de mando. Un amplio velo de franjas multicolores surcadas de brillantes hilos dorados cubre sus cabellos. Se detiene y fija sus ojos en los rostros que la contemplan.

-¡Levantad! ¡Levantad os digo! ¿Acaso no sabéis que tenéis que poner os de pie en presencia de la reina?

Se levantan, azorados, mirándose unos a otros por el rabillo del ojo para averiguar si los demás también obedecen. Ella les apunta con el bastón.

-Y decid «Majestad» antes de plantearme cualquier pregunta.

Aquellos jóvenes nobles no están acostumbrados a que nadie les reprenda. Esta reina autoritaria poco tiene que ver con la mujer seductora de la que han oído hablar. A buen seguro que no les invitará a los aposentos de las doncellas para deleitarse con narraciones galantes y degustar pastelillos de pasas y vino. Aun así, hay algo en sus ojos...

Ella parece satisfecha con la confusión que ha creado en aquellos hombres. Sonríe con aire enigmático y comienza a hablar de política...

*Las cartas de la reina Jezabel* quiere provocar en el lector las mismas sensaciones que experimentan los estudiantes cuando Jezabel visita mis clases. ¿Qué te gustaría preguntarle? ¿Qué está dispuesta a revelar? Ella ha decidido compartir ciertas cartas y completar sus memorias políti-

cas con documentos de otros. Sabe muy bien lo que se cuenta sobre ella. Seas quien seas, Jezabel está dispuesta a hacerte cambiar de opinión.

Mi interés por Jezabel no nació como una búsqueda de la Jezabel histórica o de la Jezabel feminista. Ella llegó, sin previo aviso, como una visión o una intuición, al poco tiempo de concluir un artículo de investigación sobre los objetos de marfil de Oriente Próximo. Leyendo 2 Re 9, 1, me llamó enormemente la atención la gran coincidencia entre el relato literario de la muerte de Jezabel y el motivo –habitual en los marfiles– de la «mujer en la ventana», que acababa de estudiar para el artículo.

Jezabel siguió apareciendo. Durante una clase de introducción a la Biblia, los estudiantes, que conocían sólo de oídas su mala reputación, en vano buscaron en los textos algún detalle de su vida sexual. Durante un curso sobre profetas, los alumnos se dieron cuenta de que la Biblia no menciona a los poderosos asirios del siglo IX a.C., mientras que los textos asirios recogen las hazañas militares de Ajab, el esposo de Jezabel. Durante una clase de estudios sobre la mujer, especulábamos sobre la razón por la cual la Biblia condena a la reina extranjera Jezabel por manipuladora, mientras ensalza a la reina extranjera Ester por utilizar su belleza y su habilidad en el lecho para alcanzar el trono, ocultando su identidad al rey, su marido. ¿Realmente Jezabel, la esposa culta y políticamente activa de uno de los más astutos reyes de Israel, era una mujerzuela?

La obra que el lector tiene en sus manos le invita a convertirse en detective e interrogar a multitud de testigos (textos bíblicos, registros y objetos del antiguo Oriente Próximo, y también a la mujer misma) sobre la situación de Jezabel en el siglo IX. El lector aprenderá algo que cualquier detective sabe muy bien: ningún testigo conoce la historia completa; cada testimonio está configurado por las perspectivas y experiencias desde las que el testigo percibe y

filtra la verdad. Si un solo testigo controla la interpretación, la verdad se distorsiona.

Espero que la investigación resulte entretenida al tiempo que esclarecedora. No obstante, debo recordar al lector que el resultado es asimismo muy importante para las mujeres de hoy en día. La imagen de la Jezabel que desdeña a Dios, la intrigante y seductora, ha sido utilizada durante siglos para rebajar a las mujeres, para «ponerlas en su sitio». Personalmente no comparto todos los valores de la Jezabel de estas *Cartas*, pero tampoco estoy en absoluto de acuerdo con aquellos que continúan utilizando su nombre y la autoridad de la Escritura para minar los derechos y la posición adquiridos por las mujeres.

He escrito este libro con el propósito de desmontar el mito sobre Jezabel. Mi investigación versa poco sobre sexo y mucho sobre religión y política, y sobre quién da forma al discurso que justifica o descalifica las políticas sociales, tanto entonces como ahora. Las condenas bíblicas a las mujeres prostitutas (que simbolizan a Israel en Oseas 2, y a Jerusalén en Isaías 1, Jeremías 2-4 y Ezequiel 16.23) eran reprensiones dirigidas por profetas varones a los dirigentes varones de la sociedad: a los gobernantes, a otros profetas, a los sacerdotes (Miqueas 3, 9-12); nunca a mujeres. Aunque el relato bíblico es con frecuencia un monólogo, las críticas formaban parte de debates más amplios entre distintos grupos sociales acerca de cuáles debían ser las prioridades nacionales. Jezabel tuvo que llegar a ser una persona con un poder social considerable para atraer sobre sí de tal modo la retórica de la prostitución. Antes de aplicar ninguna referencia bíblica a los asuntos actuales, recomiendo, como estrategia, situar a Jezabel en su contexto histórico y cultural, para entender más claramente la actitud de los autores bíblicos hacia ella.

Este libro sobre Jezabel, sobre arte, religión y política, se ha beneficiado de muchas conversaciones amistosas,

aquí y en Oriente Medio, y lamento no poder expresar en el espacio de un párrafo mi gratitud a tantos compañeros de trabajo intelectual durante más de treinta años. Estudios de postgrado, conversaciones con colegas y alumnos, charlas a grupos de adultos, experiencias en arqueología, presentaciones académicas y oportunidades de publicar, me han ayudado a articular mis ideas. Si quien está leyendo estas páginas ha participado en alguna de las circunstancias mencionadas, le transmito mi agradecimiento.

Quiero expresar mi gratitud también a las «comadronas» de la editorial que me ayudaron a dar a luz este libro: Edgar W. Smith Jr., que fue su primer lector; K. C. Hanson, que llevó el manuscrito a Fortress Press, y Michael West, que lo supervisó; Ann Delgehausen y Zan Ceeley, que lo transformaron en un libro.

Y agradezco de manera especial a mi esposo, Robert Haak, que se haya convertido en interlocutor crítico en nuestras conversaciones, y me haya incitado a descubrir el trasfondo político de los textos bíblicos cuando yo sólo quería ver escenas.

## DOS PRÓLOGOS

PRÓLOGO DE LOS CONSPIRADORES  
822 a.C.

*Carta de los conspiradores a sus hijos y aliados  
introduciendo los documentos*

Yozakar de los semeatitas, escriba del rey, y Yehozabad, jefe de mil en el ejército del rey, servidores de nuestro señor Jehoás, rey de la casa de David en Jerusalén; saludamos a nuestros hijos y a quienes nos siguen en la búsqueda de la verdad. Que Yahvé os bendiga.

En este decimotercer año del reinado de nuestro señor Jehoás, circulan numerosas mentiras para explicar que se doblegue ante Hazael de Aram. Los escribas del sacerdote Yehoyadá y su hijo Zacarías difunden falsedades para proteger al rey de nuestra acusación de no seguir el camino de sus padres de la casa de David. Nosotros, al igual que otros que levantan el dedo acusador, hemos mostrado lealtad a esta casa. Hemos sido leales al rey en los puestos que nuestros padres ocuparon antes que nosotros, desde los días del rey Josafat. Nuestras familias sirvieron al rey Jehoram, hijo de Josafat, y a su hijo Ocoziyah, y a la Gebirah, la reina madre<sup>1</sup> Atalía, a la que Yehoyadá asesinó. Que sus nombres se guarden con honor. Nuestro señor el rey Jehoás ha sido una débil rama del tronco de Jesé, inclinada ante el viento de las palabras de los sacerdotes. Si no rectifica su camino, podría terminar siendo cortada.



Desde los días del rey Josafat, la *shalom*<sup>2</sup> de la casa de David ha estado ligada por pacto y parentesco a la casa de Omrí en Samaría. Tal hermandad era una bendición para nuestros pueblos. Los sacerdotes que desviaron a nuestro señor el rey del camino de la *shalom*, haciéndole buscar el favor de Aram, violaron su sagrada confianza, y se adueñaron de la riqueza de la tierra en su propio beneficio. También en Samaría consejeros malvados hablan en contra de nuestra hermandad, mientras la casa de Omrí pierde su puesto entre los grandes reinos. Nos hemos empeñado en restaurar esta unión, pero si no tenemos éxito, que sean nuestros hijos quienes defiendan la causa, por la *shalom* de sus propios hijos.

Con el temor de que la verdad se pierda, hemos reunido pruebas con las que avalar nuestra declaración, por si pereciéramos en los esfuerzos que nos aguardan. Los rollos que aquí preservamos son informes ciertos, copiados fielmente de los archivos de la reina madre Atalía y su madre. Esa señora, Jizebul, que dictó sus memorias a petición nuestra, murió el año pasado, y sus cenizas fueron enterradas en Dor. Que su nombre se guarde con honor.

Que estos documentos den testimonio de los lazos perdurables de la alianza entre la casa de David y la casa de Omrí, de generación en generación.

Que la espada se vuelva contra cualquiera que niegue estos lazos de alianza.

Que los dos países que ahora devasta Hazael de Aram, vara de la ira de Yahvé por estas traiciones, puedan volver a vivir en la paz y prosperidad de la hermandad de sus emparentados reyes.

PRÓLOGO DE JIZEBUL  
824 a.C.

*Carta de Jizebul a los hijos y aliados de los conspiradores*

Jizebul, hija de Ittobaal, rey de Tiro, esposa de Ajab, rey de Israel, *Gebirah* de Ocozías y Joram, reyes de Israel, y madre de Atalía, *Gebirah* de Ocoziyah, rey de Jerusalén, envía saludos a los que buscan la *shalom* de la casa de Omrí y la casa de David. Que Yahvé y su Aserah os bendigan<sup>3</sup>.

Yozakar y Yehozabad, dos siervos leales de la casa de David, me vinieron a visitar en Dor. Me rogaron que narrara cómo la casa de David en Jerusalén realizó un pacto eterno con la casa de Omrí en Samaría, pacto del que su rey Jehoás es heredero. Me hablan de las falsedades que se están sembrando en Jerusalén y Samaría, para que pueda ayudar a arrancarlas.

Escapé de la traición de Jehú en Yizreel, pero ahora soy una anciana y puede que no le sobreviva. Sus profetas y escribas en Samaría dirán palabras taimadas en su provecho, igual que los sacerdotes de Jerusalén difunden mentiras sobre mi hija Atalía, reina madre a la que asesinaron, y sobre la casa de David, cuyo control desean. Por tanto, debo dejar mi testimonio.

«Tu madre Jezabel es una hechicera y una prostituta». ¡*Sheqer!* ¡Mentira! ¿Quién juzgaría a una mujer por la pulga de un soldado? ¿Quién convertiría en estiércol el nombre del Príncipe?<sup>4</sup>

Yahvé, el Dios de Israel, nos maldijo a mi señor Ajab y a mí por honrar a Baal Shamen, el Dios de Tiro<sup>5</sup>. ¡*Sheqer!*

Yahvé, el Dios de Israel, nos maldijo a mi señor Ajab y a mí por tomar la viña de Nabot el yizreelita. ¡*Sheqer!*

Jehú fue designado por Yahvé, el Dios de Israel, para matar a mi hijo Joram, rey de Israel, y a mi nieto Ocoziyah, rey de Jerusalén. ¡*Sheqer!*

Jehoás, que ahora reina en Jerusalén, se mantuvo en el camino de sus padres de la casa de David al obedecer a los sacerdotes y enviar tributo a Hazael de Aram. *¡Sheqer!*

Que todos los que engendran estas engañosas palabras vean asesinar ante sus ojos a sus hijos y nietos.

Que los esfuerzos de Yozakar y Yehozabad prosperen. Que se preserven los informes que reúnan. Que quienes reciban estos escritos tengan sabiduría para ver en ellos la verdad.

Que los hermanos vuelvan a vivir juntos y como uno en los dos reinos. Que su unión les proteja de Hazael de Aram, para que puedan gozar de los frutos de su propia tierra.

Sellado por mi mano.